



CONFIANZA Y ESPERANZA EN DIOS

BAKHITA

Título original: Bakhita

Año: 2009

País: Italia

Duración: 200 min.

Género: Drama, Biográfico

Director: Giacomo Campiotti

Guión: Giacomo Campiotti, Dino Leonardo Gentili, Filippo Gentili, Filippo Soldi

Música: Stefano Lentini

Fotografía: Blasco Giurato

Reparto: Fatou Kine Boye, Fabio Sartor, Francesco Salvi, Ettore Bassi, Ludovico Fre-

mont, Federica Bau

SINOPSIS

Sudán, siglo XIX. Bakhita fue secuestrada por unos traficantes cuando era una niña, para ser vendida como esclava. Años más tarde, tras pasar muchas penalidades, es comprada por Federico Marín, un italiano dedicado a los negocios que la lleva con él a su país. Sin embargo, tampoco lo tendrá fácil en su nuevo entorno debido a su color de piel, pues sus vecinos la consideran una bruja. Además, su dueño es un hombre cruel, que quedó marcado por la pérdida de su esposa, durante el parto de su hija Aurora. A pesar de la hostilidad inicial, la joven irá disipando los celos existentes en torno a ella a fuerza de bondad, convirtiéndose en la cuidadora de la consentida y enfermiza Aurora (caminodeemaus.net)

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

Porque presenta el testimonio de una mujer que, a pesar de una vida de sufrimiento y de desprecios, no pierde su alegría ni su esperanza. Santa Josefina Bakhita descubre en Cristo crucificado a un condenado como ella y se identifica con Él. Al principio de la película vemos a Bakhita de niña que va a ser vendida como esclava. Allí conoce cómo los negreros crucificaban a los esclavos que se sublevaban o que intentaban huir. Cuando ve por primera vez un crucifijo, se asombra de que se adore a un Dios crucificado como los esclavos, por eso no tarda en identificarse con Él y lo ama sin conocerlo todavía. Ella misma dice que “Él había permanecido en mi corazón” y le había dado fuerzas para poder soportar la esclavitud, “pero en ese momento no sabía quién era”. A través del párroco de la zona en la que vive, Bakhita conoce a Jesucristo, crucificado para liberarnos de la esclavitud, pero todavía no sabe que las cadenas que más nos atan son las cadenas del pecado.

Para Bakhita, que significa Afortunada, la bondad es algo connatural. Es una joven caritativa, capaz de ver el sufrimiento de los demás y de ponerse en el lugar del otro, probablemente, en parte porque ella sabe mucho de sufrimiento, pero también porque es una de esas almas afortunadas tocadas por la mano de Dios que dan amor a manos llenas por donde quiera que vayan. Os recomiendo que después de ver la película, leáis la carta de San Pablo a los Corintios (1ª Cor, 13) en la que habla sobre la caridad y penséis en Bakhita y cómo se cumplen en ella las palabras del apóstol san Pablo. Podemos verla apiadarse de la pobre niña rica, enferma por la falta de una madre, que muere al traerla a ella al mundo, y cuyo

padre, atormentado por la muerte de su esposa, no es capaz de tener detalles de cariño con ella, ni con nadie. También se compadece del sufrimiento de una de las criadas, cuyo marido es encarcelado por no poder pagar sus deudas y que, a pesar del maltrato que le dan, sólo reciben amor y misericordia de la pobre esclava negra en una comunidad de blancos que la considera una bruja.

Es una persona agradecida, además de generosa y que, al final de su vida, agradece incluso el haber sido una esclava. Dice: “Si volviese a encontrar a aquellos negreros que me raptaron y torturaron, me arrodillaría para besar sus manos porque, si no hubiese sucedido esto, ahora no sería cristiana y religiosa”.

Sólo he querido hacer esa pequeña reflexión sobre la película porque quiero que conozcáis las palabras que el Papa Benedicto XVI dedicó a santa Josefina Bakhita en su encíclica *Spe salvi*, en la que nos habla de la esperanza, que fue la virtud que alentó a esta santa en su difícil vida. Decía el Papa Benedicto que Bakhita, después de una vida con diferentes dueños que la maltrataron de todas las maneras posibles, en Italia, al servicio de su nuevo amo “llegó a conocer un «dueño» totalmente diferente –que llamó «paron» en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo. Hasta aquel momento sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un «Paron» por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el «Paron» supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos. Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba «a la derecha de Dios Padre». En este momento tuvo «esperanza»; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue «redimida», ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios. Así, cuando se quiso devolverla a Sudán, Bakhita se negó; no estaba dispuesta a que la separaran de nuevo de su «Paron» (...) hizo los votos en Verona, en la Congregación de las hermanas Canosianas, y desde entonces –junto con sus labores en la sacristía y en la portería del claustro– intentó, sobre todo, en varios viajes por Italia, exhortar a

la misión: sentía el deber de extender la liberación que había recibido mediante el encuentro con el Dios de Jesucristo; que la debían recibir otros, el mayor número posible de personas. La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos.

Espero que estas palabras del Papa Benedicto, os animen a ver la película y que todas vosotras pidáis a Jesucristo, que nos ha liberado de las cadenas del pecado, el tener la sencillez de santa Josefina Bakhita y no nos abandone nunca la esperanza en Él. Que, en este mundo tan convulso, haya siempre una luz en nuestros corazones que ilumine nuestro camino. Este “Paron” nuestro que nos libera, es, al mismo tiempo, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Nos ponemos en sus manos y en las de su Madre, Santa María de la Esperanza.

María José Gregorio